



## COVID PHOTO DIARIES

### Activismo en la comunicación visual de la pandemia del Covid-19

Covid Photo Diaries

Activism in the visual communication of the Covid-19 pandemic

PAMELA MARTÍNEZ ROD

Universitat de Barcelona, España

---

#### KEY WORDS

*Pandemic  
Photography  
Activism  
Photojournalism  
Social Imaginary  
Covid Photo Diaries  
Affects*

#### ABSTRACT

*We analyzed the Covid Photo Diaries's photographs taken during the pandemic to show their disagreement with the photographs of the media. Thus, we recognize two places for photographic production, the official one and Covid Photo Diaries's, as an activist, for their contribution to the expansion of social representations of the disease from a socio-affective perspective omitted by the global official discourse. This photographs invite us to go beyond the stigmatizing stereotypes of the disease and manage to destabilize the dominant imagery disseminated by the media, to favor the construction of an affective discourse that includes the different human experiences.*

---

#### PALABRAS CLAVE

*Pandemia  
Fotografía  
Activismo  
Fotoperiodismo  
Imaginario Social  
Covid Photo Diaries  
Afectos*

#### RESUMEN

*Analizamos las fotografías de Covid Photo Diaries realizadas durante la pandemia para evidenciar su discordancia con las fotografías de los medios de comunicación. Reconocemos, así, dos lugares para la producción fotográfica, la oficial y la de Covid Photo Diaries, como activista por su aporte a la ampliación de las representaciones sociales de la enfermedad, desde una perspectiva socio-afectiva omitida por el discurso oficial global. Sus fotografías invitan a traspasar los estereotipos estigmatizantes de la enfermedad y consiguen desestabilizar el imaginario dominante difundido por los medios de comunicación, favoreciendo la construcción de un discurso afectivo que abarca las diferentes vivencias humanas.*

Recibido: 11/06/2021

Aceptado: 16/09/2021

## 1. Introducción

La pandemia ha tenido una intensa cobertura mediática. Durante más de un año su seguimiento y evolución sigue siendo uno de los temas de portada en los medios de comunicación. Este artículo analiza las fotografías realizadas por el colectivo de fotoperiodistas de *Covid Photo Diaries* en el contexto de la pandemia del Covid-19 con el objetivo de evidenciar tanto su aporte como su discordancia con las fotografías que provienen de los medios de comunicación, específicamente de las portadas de los periódicos. Se considera que las fotografías del colectivo son activistas al presentar no sólo realidades omitidas por los periódicos oficiales sino que también al ser portadoras de opinión sobre la realidad de la experiencia ciudadana de la pandemia, desmontando así los imaginarios propiciados en clave de los poderes políticos y metáforas bélicas.

La lectura comparativa se realiza a partir de una investigación previa dedicada a las portadas digitales de los periódicos con mayor difusión en España en el año 2020, *El Mundo*, *la Vanguardia* y *ABC*. Este muestreo se realizó en la primera ola, entre las fechas del 14 de marzo y el 27 de abril, un día antes del confinamiento nacional decretado el 15 de marzo y hasta el 27 de abril, cuando tuvieron lugar las primeras medidas de relajación.

Este análisis de las fotografías de las portadas se ha complementado con trabajos académicos y se ha puesto en contraste con las fotografías producidas por el grupo *Covid Photo Diaries* realizadas durante o con posterioridad a estas fechas, publicados en su canal de instagram y difundidas como noticia en algunos periódicos digitales. La selección de este colectivo fue realizada después de una intensa búsqueda por internet de diferentes propuestas fotoperiodísticas donde nos decantamos por su dedicación al ámbito de las problemáticas afectivas generadas por la enfermedad en distintos colectivos y regiones de España.

En este trabajo se pretende demostrar cómo los medios de comunicación usando la ya conocida metáfora de la guerra y el enmarcamiento cuyo impacto e influencia social

ya ha sido demostrado por otras investigaciones, como en el caso de la gripe A (Morant & Martín, 2011), ha fomentado un imaginario bélico que invisibiliza otras dimensiones de la enfermedad como problemáticas de los cuerpos y de los afectos. Consideramos que la construcción de la comunicación de la pandemia, como un problema que debe solucionarse por vías políticas y como una guerra que se debe vencer, deja de lado otras interpretaciones propias de las crisis como las relaciones humanas, la ética y la transformación social.

## 2. Pandemia e imaginario social

La pandemia nos enfrenta con lo extraño, lo adverso, lo incierto. Desde una interpretación *sloterdiana*, el advenimiento y la proliferación del virus ha hecho estallar nuestra esfera global compartida. Aquella esfera de cobijo y protección donde habitábamos en una falsa estabilidad ha estallado y nos ha dejado expuestos al frío de los «helados mundos cósmicos» (Sloterdijk, 2017 p.30). Es más, su autónoma vitalidad y su circulación irrefrenable, nos ha expuesto a otra difícil cuyuntura, que atenta contra lo que Rita Segato (2020) señala como «(...)la meta por excelencia del proyecto histórico eurocéntrico» que son «la dominación, cosificación y control de la vida» (párr. 7).

Diversos especialistas auguran transformaciones en las relaciones globales de todos los ámbitos, incluso, como plantea Manzano (García, 2020), «la necesidad de una gobernanza global». En este sentido, la pandemia no sólo nos ha hecho reflexionar sobre lo conocido, sino que nos ha desvelado verdades nuevas y desestabilizadoras que debemos integrar. Este proceso no es nuevo, según Sloterdijk (2017), desde la Modernidad forma parte del aprendizaje continuo de los seres humanos el aceptar e integrar verdades siempre nuevas.

Teniendo en cuenta cómo se han ido desarticulando algunas verdades instauradas que parecían inamovibles y además el desafío que implica el reconocimiento y aprendizaje de las nuevas, es válido preguntarnos si las fotografías producidas durante la pandemia pueden aportar a la ampliación o a la

reformulación del imaginario existente. Cuando Bachelard afirma que el valor de una imagen se mide en la extensión de su aureola imaginaria, (Wunenburger, 2003) establece una estructura en la relación entre las imágenes y el imaginario al que conforman, considerando un orden y también una jerarquía entre las imágenes, relacionado con lo que podríamos decir que es el impacto de dicha imagen en el propio sujeto. Comprendemos como *imaginario social* aquella masa de significaciones que determina la forma de pensar y también la acción de los sujetos. El imaginario no es una entidad apartada de lo real, sino que como señala Carrera (2017), es «autoconstitutiva de lo real, como una representación inmanente e implicada en la práctica social que le confiere una peculiar estructura de sentido» (p.144 ). De acuerdo con el autor,

(...)el imaginario sociocultural va más allá de la imaginación, fantasías o subconscientes, pues trasciende, se constituye como el spectrum (tanto referente) que en significación determina las formas de la conducta social a través del consenso social y la socialización. (Carrera, 2017, p. 144)

Reformulando a Baeza, podemos decir que las imágenes de la pandemia difundidas por los medios de comunicación tradicionales, al provenir de instituciones legitimadas socialmente, son reconocidas colectivamente como «la realidad» (Baeza 2011, p.84). De este modo, estas imágenes legitimadas pasan a formar parte en el proceso de búsqueda de sentido y normalización de la vida cotidiana remecida por la pandemia.

Además, con las medidas aplicadas para evitar la propagación del virus se acentuó todavía más esta legitimación unívoca y seleccionada de algunos medios de comunicación al limitarse por un lado la experiencia individual en el espacio urbano y por otro lado al permitir el acceso a la información a ciertos medios seleccionados.

Fue así como durante el confinamiento los usuarios de los medios de comunicación masivos, observamos diariamente la cobertura mediática de la pandemia y reconocimos la persistencia de ciertas informaciones e imágenes. En los resultados de nuestra recogida de muestras por

las portadas de los periódicos más leídos en España, ABC, El Mundo y La Vanguardia observamos que a pesar de dedicar casi la totalidad de las portadas a la evolución de la pandemia, en la mayoría se repetían imágenes que agrupamos en tres grandes temas, el control y logística desde la política, las infraestructuras sanitarias y los grupos humanos. Estos últimos muchas veces en forma de multitudes o grupos de limpieza o sanitarios enteramente cubiertos con los equipos de protecciones individuales (EPI). Comprendemos así, que la comunicación se presentaba *construida* a partir de imágenes donde prevalecía el poder político en la toma de control y las metáforas bélicas, ya que de acuerdo con Cuenca,

En els mitjans de comunicació, la realitat no és, sinó que sovint es presenta, es 'construeix', d'una determinada manera mitjançant estratègies retòriques basades en la metàfora, la comparació o la paradoxa, entre altres mecanismes. (Morant & Martín, 2011, p.94),

En el estudio de TVE, elaborado después del 11-S, se establece la importancia del lenguaje como instrumento esencial para la comunicación y definición de los hechos. En este estudio se señala que la imposición del lenguaje y la simbología bélica por parte de los terroristas tenía como objetivo disfrazar y dignificar la delincuencia común (Lobatón, 2002). La repetición de este lenguaje por parte de los medios contribuía entonces al falseamiento y propaganda de la actividad terrorista, por lo que el informe aconseja «contraponer un lenguaje que impida la justificación y dignificación de su actividad delictual» (Lobatón, 2002, p.215).

En línea con esta argumentación, observamos que en las portadas de los periódicos analizados, la repetición constante de las mismas imágenes consiguen imponer un lenguaje que justifica y contextualiza todas las acciones y medidas contra el avance de la pandemia, centrando la atención a unos temas concretos e invisibilizando aquellos relacionados con la propia enfermedad, aportando en la sensación de irrealidad a la vez que esquivando el problema real, que como señala Rita Segato (2020) es «aprender a estar, cuidar como se pueda y soportar el suelo en movimiento debajo de los

pies». Consideramos que esta omisión tiene como objetivo no tanto la información sobre la enfermedad, sino la generación o activación de un imaginario colectivo que pueda integrar tanto las medidas urgentes presentes y futuras, como las fuertes restricciones generadas en la contención de la pandemia.

En este sentido, argumentamos que la crisis humana de la pandemia no ha sido comunicada. Su omisión desplaza y elimina la experiencia humana colectiva en un discurso en clave de guerra y de la productividad del espacio global. Por estas razones y de acuerdo con Sarah Lewis (2020), nuestra hipótesis es que faltan imágenes oficiales emblemáticas para que la sociedad pueda responder de manera proporcional a la importancia de la pandemia y así, poder ser transformada por ella. Y añadimos que faltan imágenes emblemáticas de las consecuencias físicas, psicológicas y sociales, que consigan crear una representación mental del nuevo espacio producido por las consecuencias de la pandemia, en clave de generar una dialéctica entre sus elementos que sea inclusiva y afectiva.

### 3. La comunicación de la pandemia

En la actual crisis sanitaria española, el acceso a la información de los ciudadanos ha sido prioritariamente través de los mass media, cumpliéndose de esta forma unos hábitos globales (García-Santamaría, 2020). De esta manera, para Ma, «los medios de comunicación son determinantes en la construcción de la comunicación de riesgos sanitarios» (García-Santamaría et al., 2020, p.13) y como señala Glick (2020), «la cobertura que hacen de los acontecimientos es un poderoso factor para determinar las reacciones que se perciben en una crisis de esta magnitud» (p.13).

Durante la pandemia grupos como Reporteros sin Fronteras han sido enfáticos en denunciar el bloqueo del periodismo por medio de las restricciones de acceso y los impedimentos a la cobertura de la actualidad tanto sobre el terreno como a las fuentes de información. Ante el peligro que plantea la desinformación viralizada globalmente por las redes sociales su secretario general, Christophe Deloire, reafirma el papel del periodismo por ser, «(...) la mejor vacuna contra

la desinformación», y el principal «garante del debate público basado en una diversidad de hechos establecidos» (Reporteros sin Fronteras, 2021)

Específicamente en el caso de España, la investigadora Laura Caballero (2021) señala que el derecho a la información se ha puesto a prueba durante el estado de excepción de la pandemia, por la recurrencia de prácticas como la institución generalizada de ruedas de prensa con preguntas filtradas, la generalización del formato de videoconferencia con intervenciones tardías, o la neutralización de comentarios críticos para el manejo del virus<sup>1</sup>. Para Caballero, además, el hecho de ser el Gobierno el principal emisor de información oficial desde el primer día (14 de marzo) y con sólo cinco medios como máximo en cada rueda de prensa, atenta contra el pluralismo informativo afectando el supuesto básico del derecho de la información.

Del mismo modo, entre los fotoperiodistas es opinión compartida que desde el principio el acceso al registro fotográfico se les ha dificultado y lo denuncian como infantilización de la información. Javier Fergo (Montero, 2020), sostiene que, en Andalucía, se le ha dificultado hacer su trabajo al haber sido prácticamente vetado por parte de personas sin cargos o con cargos intermedios bajo la premisa de «no podemos alarmar a la sociedad».

Es muy posible que este comportamiento no se haya iniciado como decisión tácita conjunta entre estos diferentes actores, pero quizás se pueda atribuir a un subconsciente acuerdo con la línea ya marcada tanto por el discurso oficial como por los medios de comunicación. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en la formación de los discursos operan las imágenes que circulan y se repiten continuamente y que se transforman no sólo en verdad incuestionable, sino también en verdades únicas y excluyentes de otros discursos de orígenes menos accesibles. Por ello consideramos que las fotografías de Covid Photo Diaries nos ubican como espectadores en el umbral desde donde observar el origen y quizás las razones prácticas que forjaron el discurso actual y, por otro lado, la necesaria integración de nuevas verdades para

---

<sup>1</sup> Traducción del inglés por la autora

un discurso amplio que abarque varias dimensiones del problema. Como señala Marta Gil (2017),

En el lugar y el momento en que se produce una verdad –y, en consecuencia, se excluye y silencia otra-, se establecen unas reglas del juego, se inducen formas de subjetividad, también se está ejerciendo el poder en una determinada dirección. (...) preguntarse por un acontecimiento, (...) implica preguntarse por las relaciones y mecanismos de poder a través de los cuales ha tenido lugar. (p. 444)

Es comprensible el hecho de que la sociedad debe organizar y simplificar los asuntos que se deben resolver, como señalan autores como Shaw y Martin, en conjuntos ordenados por prioridades para que la función de la sociedad sea posible (Cantero et al., 2020). El problema es, tal y como señalan Herranz-de-la-Casa y Cantero-de-Julián (2019), «que muchas veces la necesidad de simplificar la realidad puede generar sesgos y errores de percepción» (p. 2).

Además la interpretación de la realidad tiene que ver con decisiones de selección y priorización de la información que responden a ciertos objetivos. Al respecto, Igartúa et al. (2007) se refieren al condicionamiento al que se ve sometida la audiencia,

Los estudios desarrollados a partir de las aportaciones teóricas de la Agenda Setting y la teoría del Framing concluyen que la percepción que el público tiene de los asuntos sociales está condicionada, en gran parte, por la contribución de los medios de comunicación. Un mayor énfasis mediático sobre un determinado tema o asunto social tiende a provocar en la opinión pública una mayor preocupación sobre este tema. Por tanto, los medios dictan implícitamente a los receptores una forma de pensar sobre ciertos asuntos al dar un enfoque determinado a las noticias, por cuanto seleccionan y enfatizan palabras, expresiones e imágenes, para conferir un punto de vista o una perspectiva concreta (Camacho, 2009, p.830)

En casos similares al que nos ocupa en este artículo -la epidemia sanitaria de la gripe A del año 2009-, ya se ha demostrado ampliamente la influencia en el público del encuadre o *framing* comunicacional,

En cuanto a la influencia del encuadre en epidemias sanitarias como la gripe A, investigaciones anteriores (Faridah; Normah; Chang, 2010; Idoyaga et al., 2012) revelaron que los marcos más utilizados fueron el de la atribución de responsabilidad y el de interés humano. Los encuadres resultan de especial interés en el análisis de estos ejes temáticos. El estudio de Hallin et al. (2020) acerca de las noticias sobre la gripe A (H1N1) de 2009 en Argentina, Estados Unidos y Venezuela, indica también que los periódicos consiguieron movilizar la atención pública y contener la alarma sobre el virus. (Cantero et al. 2020, p.2)

El hecho de crear un estado de opinión mediante los medios de comunicación también tiene antecedentes en España en la comunicación de la misma epidemia de la gripe A, H1N1, del año 2009. Según lo descrito por Morant y Martín, encontramos un paralelismo comunicativo entre las imágenes difundidas en la prensa el año 2009 y las difundidas por la prensa el pasado año 2020 que funicionan activando un imaginario ya construido con anterioridad.

La prensa recurrió a estrategias verbales y no verbales como la publicación constante de noticias sobre el tema, su colocación en primera plana, el empleo de un tono que suscitaba alarma y el bombardeo de imágenes que hacían pensar en una guerra bacteriológica (gente protegiéndose con mascarillas y guantes de látex, científicos analizando el virus con escafandras y trajes de astronautas, ciudades fantasma, vacías, sin gente, en pleno día. (Morant & Martín, 2011, p.93-94)

En el muestreo realizado en las portadas de los periódicos en la primera ola del Covid-19 del pasado año 2020, comprobamos que la mayoría de las fotografías de las portadas de los periódicos prevalecían dos tipos de imágenes, aquellas donde se mostraba la toma de decisiones del control político, (fotografías de personalidades políticas, ciber-reuniones múltiples en formato de videoconferencia) y las de tono bélico, donde se muestran los equipamientos técnico-sanitarios y el personal uniformado en diversos procesos, tanto de desinfección como tratamiento del virus.

Una excepción a estas fotografías de los periódicos la constituye la fotografía publicada en la portada de El Mundo del 15 de abril del 2020. En ella aparece un hombre muerto, descalzo y tendido en un colchón en el suelo. Su condición precaria y su posible origen extranjero causaron un fuerte rechazo en las redes sociales. Consideramos que, si bien esta imagen rompió de manera muy abrupta la línea comunicacional, su impacto no profundiza la noción de riesgo colectivo -que puede ser constructiva- sino que contrariamente estableció también los límites de una otredad a la cual afectaba el virus con mayor mortalidad, a aquellos *otros* sumidos en la pobreza y el desamparo.

La narración de la enfermedad como metáfora de guerra ha sido parte de análisis críticos de teóricos como Susan Sontag en relación al cáncer y al Sida, quien señala que esa carga responsabiliza y culpabiliza a las víctimas por haber perdido la guerra, a la vez que convierte en héroes a quienes las superan, los que administran los tratamientos y los que curan. En la guerra, señala Sontag (2013), está todo permitido y todo debe hacerse para poder ganarla.

En línea con la teoría de Berger y Luckmann (2001), podemos decir que nuestro acostumbramiento a este tipo de comunicación sobre la enfermedad se debe a la repetición que las ha convertido en típicas en un proceso de institucionalización. Para estos autores, la institucionalización de la actividad humana es la condición primera para el acostumbramiento al que toda actividad humana está sujeta. Ésta institucionalización «se manifiesta cada vez que clases de actores efectúan una tipificación recíproca de acciones habituales. En otros términos, «cada una de esas tipificaciones es una institución» (Baeza, 2011, p. 84).

La metáfora, de acuerdo con Lakoff y Johnson impregna tanto el lenguaje, como el pensamiento y la acción de nuestra vida cotidiana, al formar parte de «nuestro sistema conceptual ordinario» (2004, p.39),

Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas. (...) Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran

medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas. (Lakoff & Johnson, 2004, p.39)

Según los autores, los conceptos metafóricos que usamos determinan nuestras acciones y actividades cotidianas y se reflejan en diferentes expresiones del lenguaje cotidiano. Muchas veces las metáforas no son evidentes en su enunciado pero se configuran como redes de significación culturales que pre-determinan como comprendemos y actuamos frente a las cosas.

En el caso que nos ocupa, la metáfora de la *enfermedad es una guerra*, aparece en forma de lenguaje escrito como visual en los periódicos analizados. Si como señalan los autores, «la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra» (Lakoff & Johnson, 2004, p.41) nuestra forma de pensar y actuar en la pandemia es en los términos de la guerra, activando así su respectivo imaginario, y por otro lado, impidiendo que la experimentemos y aceptemos de un modo diferente.

En su libro, los autores van más allá y clasifican los tipos de metáforas existentes en el lenguaje, en esta clasificación la *enfermedad es una guerra* es una metáfora estructural cuya característica es que «se fundamentan en correlaciones sistemáticas de dentro de nuestra experiencia» (Lakoff & Johnson, 2004, p.102).

En la investigación llevada a término por Morant y Martín (2011), se demuestra que el lenguaje usado por los periódicos durante la gripe aviar del 2009 utilizó a metáfora de la guerra para propiciar la opinión pública en pro de una vacunación masiva y de los gastos inherentes a las medidas de emergencia.

Siguiendo su línea argumental, podemos reconocer en las imágenes de las portadas de los periódicos analizadas las metáforas de la *enfermedad es una guerra*, al reconocer en la representación a los participantes y las acciones ligadas al imaginario bélico que ya conocemos por el trasfondo cultural. Reconocemos así a los actores involucrados y formamos parte de un relato institucionalizado y de un imaginario preexistente que abre paso a las conductas también preexistentes que los acompañan. Pero

si bien reconocemos con claridad al enemigo como el virus de la Covid-19, al ejército como las autoridades y el equipo sanitario, a las tácticas como las medidas sanitarias generales, procedimientos médicos y la vacunación masiva, el reconocimiento de las víctimas no queda tan claro. En estas fotografías el ser humano ha sido vaciado de particularidad y categorizado para un reconocimiento global, extremando su condición con respeto a la pandemia, como enfermo, como sano o como asintomático, en suma invisibilizando otras facetas para no interferir en la comunicación de las coordenadas ejército/autoridades y tácticas/medidas sanitarias concretas.

Esta invisibilización de los enfermos ha incidido en su marginalidad y en algunos episodios de estigmatización, racismo y culpabilización. Hemos leído noticias sobre rechazos colectivos y protestas vecinales, como en el caso de la pintada realizada a la residencia de estudiantes Galilei en Valencia, o el alud de opiniones racistas y culpabilizadoras a raíz de la noticia que relacionaba los nuevos brotes del virus, con los temporeros extranjeros de la fruta de las comunidades de Cataluña y Aragón (Barber, 2020).

En el otro extremo, en esta categorización se ha potenciado -desde los medios oficiales- la celebración popular de la *heroicidad* de las autoridades y personal médico sanitario en el control de la pandemia. Durante el confinamiento cada tarde se promovía desde diferentes medios de comunicación y diferentes portavoces oficiales el salir a los balcones, colgar banderas de agradecimiento y aplaudir a los trabajadores sanitarios. Este reconocimiento fue también extendiéndose a quienes proporcionaban servicios esenciales básicos, cajeros, repartidores y posteriormente a los profesores, como parte de este batallón que luchaba en las trincheras, la primera fila de la pandemia.

Este discurso heroico se comprende y tiene sentido dentro de la misma metáfora bélica aplicada a la pandemia y las medidas implementadas para controlar su propagación, donde también se han incorporado estrategias militares, como los cierres perimetrales, cierres de fronteras, control de llegadas y salidas de

migrantes de determinados países, toques de queda, entre otros.

#### 4. Covid Photo Diaries

Covid Photo Diaries es un colectivo formado por los reconocidos fotoperiodistas españoles, Manu Brabo, Olmo Calvo, José Colón, Javier Fergo, Susana Girón, Isabel Permuy, Judith Prat y Anna Surinyach, quienes al comienzo de la pandemia iniciaron el trabajo autónomo de documentarla. Podemos decir que su mirada se ubica al margen de la información proporcionada por los medios de comunicación y desde allí despliega el espacio humano transformado y reducido por la pandemia. Este trabajo en continuo crecimiento desde marzo del 2020, busca hacer visible lo que las restricciones y las cifras no podían mostrarnos, los seres humanos adaptándose a una situación tan grave como insólita. Tal como señala Isabel Permuy en una entrevista,

(...) me llamó mucho la atención que durante los primeros días se mostraban las imágenes de ciudades vacías, del centro o las calles principales, pero no se hablaba mucho de la gente que estaba confinada en condiciones muy malas, en pisos pequeños y húmedos, o familias muy grandes en muy poco espacio y pasando necesidades importantes (Sánchez, 2020, párr. 14)

Las fotografías de Covid Photo Diaries, se componen en su mayoría como secuencias cortas de un mismo tema, siempre relacionado con la vivencia subjetiva y física de los fotografiados. Las fotografías se acompañan de un breve relato descriptivo donde también se señalan datos como el nombre, la edad y la ciudad de residencia de los fotografiados; estrategia de diferenciación donde quebrando el magma compacto de lo globalizado y anónimo, van recuperando esos trozos de realidad su particularidad y así, su encaje con el todo.

La elección de los temas y la construcción de la narrativa visual en este caso no parte de decisiones previas, sino que de la propia experiencia o contacto de los autores con las realidades personales o comunitarias desde donde cada cual vivía la pandemia. En este sentido, la construcción de la realidad estaba mediada y dirigida por los enfoques personales o

trabajos anteriores, el reconocimiento de expectativas o carencias y las pertenencias sociales o preocupaciones de cada uno de los fotógrafos. En este sentido, la percepción sensorial es el medio para conectar e interpretar la realidad a la vez que un propósito comunicativo. Son percepciones, que como afirma Le Breton (2006), «(...)construyen sentidos no son ni verdaderas ni falsas, aportan una mirada del mundo, eso sí, sin escapar a las dinámicas de la ambigüedad» (p. 49).

En este contexto, las temáticas que abordan como colectivo son diversas abarcando las vivencias personales de la enfermedad en familiares o personal médico o incluso la búsqueda de esos escenarios cerrados donde ocurría la enfermedad, acompañando a los sanitarios. Los mismos autores agrupan sus historias en los títulos *Los invisibles de la pandemia* de Javier Fergo, *Días sin tacto* o *Las que cuidan* de Susana Girón, *Los cuidados* de Judith Prat, *Bajo la máscara* de Anna Surinyach, *Dr. Zanabili o Manu v/s Manu* por Manu Brabo, *Confinadas* de Isabel Permy, *Exitus* de José Colón, *Esperando a Iria* por Olmo Calvo.

Como hemos sido testigos, uno de los temas más recurrentes abordado por los medios de comunicación, ha sido la situación límite del sistema sanitario, las cifras de camas UCI ocupadas o las imágenes de las nuevas instalaciones. Los medios de comunicación nos inundaron de imágenes que incidían en la saturación de los espacios médicos a la vez que fomentaron la visualización de los sanitarios como un batallón compacto y heroico. En contraposición a estas imágenes, Anna Surinyach nos desvela los pliegues interiores que conforman la institucionalidad sanitaria, desde un relato visual de la cotidianidad de los propios médicos o enfermeros. Imágenes que abarcan el desarrollo tanto en su día laboral como en el espacio doméstico, relatando cómo es su vida de vuelta a casa. Si tanto se ha abusado en su identificación como héroes es porque han faltado quizás más imágenes como éstas que los hacen tan humanos como expuestos a un riesgo al que los héroes de nuestra imaginación no lo están. En estas fotografías, Anna realiza una reformulación del sentido del confinamiento y del arrebatamiento del espacio público que hemos

vivido, al hacer visible en estas imágenes cómo la pandemia ha confinado a los trabajadores del ámbito sanitario, arrebatándoles no sólo el espacio público, sino también el privado y el familiar.

Ocurre un fenómeno interesante, si bien muchas imágenes de las realizadas por Covid Photo Diaries son parecidas en su objeto, composición y punto de vista con las publicadas en las portadas de los periódicos analizadas, son incluso más discretas en revelar detalles o identidades y consiguen relatar la atmósfera del espacio vivido en ese momento desde la profundidad emocional. Como en el caso de la fotografía de Lorena y Yasmina, realizada por Surinyach, dos trabajadoras de la UCI del Hospital Germans Trias i Pujol, donde el punto de vista de la fotógrafa enfatizando la luminosidad y la postura de las sanitarias, pone como centro de la representación ese instante de cuidado y complicidad que se establece en ese *no-lugar* perdido y enrarecido por el equipamiento tecnológico.

Las fotografías de Manu Brabo de los refugios de emergencia para indigentes, nos acercan a comprender las amplitudes del desamparo en esos enfermos aislados. Son imágenes necesarias para desvanecer las ideas culpabilizadoras que hacen sombra a algunas enfermedades y responsabilizan al propio paciente, como señala Sontag (2013). Son fotografías que proponen un encuentro empático desde la individualidad en una urgencia emocional y física. Sin sensacionalismos comprendemos que el abandono conlleva el quiebre de una condición esencial de nuestro estar-en-el-mundo teniendo en cuenta lo que Sloterdijk afirma ser el problema antropológico fundamental. La soledad por el contagio o por el miedo rompe la convivencia y el contacto, las esferas de convivencia donde naturalmente habita y se protege el ser humano en la filosofía sloterdiana.

Las fotografías de Susana Girón observadas desde este punto de vista nos acercan a comprenderlas como una intimidad compartida, como imágenes del modo de habitar *de y con* los otros y a entender las profundas consecuencias del arrebatamiento del compartir y del *co-habitar*. Son imágenes conmovedoras de un quehacer cotidiano eterno que se convierte en

pura espera y agonía, donde más que las personas, retratadas, son los espacios vacíos que ellos mismos observan y que nos devuelven reclamo.

Las fotografías de Manu Brabo consiguen estremecernos con la imagen de la muerte que significa la pandemia. Pero su estrategia visual no es mostrar los fallecidos, sino que los tratamientos de emergencia y los esfuerzos máximos del personal sanitario en aquellas personas que ya –incluso desde antes de la pandemia– habitaban en el limbo de la vida y la muerte. Todo ello es posible mediante la revelación del mayor tabú, el cuerpo enfermo. Esta revelación es mínima, basta con mostrar una pierna, un pie vulnerado por la enfermedad para que la imagen pierda su distancia y se reconozca como aquello que nos es común, el cuerpo. Nuestra mirada repasa y roza en su devenir ese cuerpo corrupto por la enfermedad. Cuerpo al límite de lo que Kristeva (2006) denomina «un cuerpo sin alma, un no-cuerpo» (p. 144).

Las fotografías son instantáneas que reflejan el trabajo del personal sanitario sobre ese cuerpo, el contraste entre el equipamiento aséptico y protector de los médicos y ese cuerpo enfermo y expuesto crean un desamparo. Como señala Susan Sontag (2013), «no es el sufrimiento en sí lo que en el fondo más se teme, sino el sufrimiento que degrada» (p.143).

En este sentido podemos interpretar que las fotografías realizadas por *Covid Photo Diaries* confrontan la visión globalizada de la pandemia inmiscuyéndose y abriéndola en algunos de los múltiples matices que la conforman. Es este el sentido cuando Fergo señala que hacer su trabajo consiste en mostrar la realidad del sufrimiento de las personas enfermas y lo que conlleva el virus.

Ante el dilema ético que suscita el derecho a la libre expresión y el derecho a la información existen criterios que abarcan las dimensiones individuales y colectivas. En este sentido, el consejo de televisión de TVE1 señala que el tratamiento informativo debe hacerse con respeto a la intimidad y dolor de las víctimas y sus allegados, no debe obstaculizar el auxilio y debe evitar las imágenes que con su dureza atenten con la intimidad de víctimas o pueden

herir la sensibilidad de los espectadores (Lobatón, 2002). Por otro lado, José María Terricabras propone para la información los mismos supuestos existentes en la bioética: «el de no maleficencia, el de beneficencia y el de autonomía» (Lobatón 2002, p.218) rechazando de manera clara, la manipulación, el engaño o maltrato bajo ningún concepto.

Los fotoperiodistas de Covid Photo Diaries no son ajenos a la problemática y las críticas sobre la ética, aplicando en su labor precauciones basadas en el Código deontológico de la profesión periodística, en el artículo 9, «dañar de forma injustificada la dignidad de los individuos de palabra o con imágenes, incluso después de su muerte, contraviene la ética periodística» que evitan la representación personal y el reconocimiento de las personas, salvo cuando tienen un permiso expreso, como es el caso del funeral de un hombre marroquí fotografiado por Javier Fergo.

Sontag señalaba respecto al Sida, que expresaba el deseo de poner límites más estrictos a la conducta de la vida personal. Las actuales restricciones de la pandemia también han limitado nuestro trato con los demás. Estamos dispuestos a sacrificar las condiciones normales de vida social, el trabajo, las amistades y los afectos en pos de la *vida desnuda*, como señala Agamben (Kotsko, 2020). Pero el autor va más allá y declara que el peligro de perderla, no nos une, sino que separa a la gente<sup>2</sup>. Contradiendo a Agamben, en las imágenes de Susana Girón conocemos la historia de Paqui, Ceci o Loli, trabajadoras del servicio municipal de ayuda a domicilio que ayuda a personas mayores en sus tareas personales. O las fotografías de iniciativas de entrega de alimentos como hambrezero o talleres improvisados de confección de mascarillas por parte de algunos

<sup>2</sup> Cita original: «The first thing that the wave of panic that has paralyzed the country obviously shows is that our society no longer believes in anything but bare life. It is obvious that Italians are disposed to sacrifice practically everything —the normal conditions of life, social relationships, work, even friendships, affections, and religious and political convictions— to the danger of getting sick. Bare life— and the danger of losing it— is not something that unites people, but blinds and separates them».

colectivos de migrantes africanos. Posiblemente cuando Zizek (2020) señala que la vida como la conocíamos antes de la pandemia cambiará, e integrará un nuevo sentimiento de fragilidad y amenaza. Y tendremos que experimentar una «auténtica revolución filosófica» (Zizek, 2020, p.83).

## 5. Conclusiones

Las fotografías realizadas por *Covid Photo Diaries* participan en la construcción de un nuevo imaginario de la enfermedad más allá del discurso oficial homogéneo global y lo replantean desde las consecuencias socioafectivas que ha tenido la pandemia en los diferentes tipos de comunidades afectadas. Como hemos argumentado a lo largo de este artículo, los imaginarios sociales influyen en nuestra forma de comprender y actuar en el mundo. Por ello, al ampliar las versiones oficiales, muchas veces parciales y unilaterales -por las restricciones y la pérdida del espacio público- los fotógrafos de *Covid Photo Diaries* se han convertido en activistas de la imagen durante la pandemia. Consiguiendo hacer visibles otras realidades existentes, así como las narraciones invisibilizadas de algunos grupos que están al margen de las preocupaciones tanto mediáticas como políticas. Nos invitan así, a un encuentro empático con el otro, donde el espectador es capaz de comprender la enfermedad desde la singularidad de los afectos, -ese lugar donde nos podemos reconocer como individuos- y no desde la observación anónima y externa del conflicto (Martínez Rod, 2018). De este modo, al registrar fotográficamente otras experiencias en torno al coronavirus nos desvelan al propio imaginario existente - legitimado por los medios de comunicación- ya que «(...) lo observable no es el imaginario en sí mismo, sino su incidencia en las representaciones» (Carrera, 2017, p. 144).

De esta manera, la fotografía consigue un objetivo doble, por un lado, al hacer visible los límites del imaginario social con el que hemos interpretado la pandemia consigue denunciar las estrategias de homogeneización y control de la fotografía, a la vez que abrirlo a integrar nuevos matices y relatos para generar nuevas respuestas sociales a sus necesidades simbólicas y humanas,

en vías de una transformación necesaria de nuestra conducta con los demás.

Como señala Bracha Ettinger (comunicación personal, 30 de julio 2021) cuando la estética y la ética van juntas nos abren más al dolor del mundo, nos hace capaces de permanecer y de abrir posibilidades de sanación y transformación. Ettinger denomina *carriance* al concepto de cuidar (*care*) y llevar (*carrying* y *carry- ing*) para enfatizar que aquello que no es mío que viene de afuera, lo puedo llevar conmigo y podemos tomarnos el tiempo - *desacelerarnos*- para transformar y crear.

Para terminar, es necesario hacer una reflexión en torno a la investigación usada como referencia, que ayuda a determinar los alcances y las limitaciones de este estudio. Es fundamental considerar que a diferencia de la gripe A, que se desvaneció sin cumplir los terribles pronósticos<sup>3</sup>, la pandemia del Covid-19 los ha superado y la magnitud de su alcance es aún difícil de cuantificar. Por otro lado, es necesario considerar que, en cuanto al análisis de las portadas realizado como base para el estudio de las imágenes del colectivo Covid Photo Diaries, se realizó en la primera oleada y por ello es también un estudio que puede continuar en proceso.

---

<sup>3</sup>Una información de El Mundo, del 25 de abril de 2010, hacía este recuento: «Al menos, 150 millones de personas morirán, llegó a fijar la OMS. Cuatro veces más que por la gripe del 18, la mayor epidemia de la Historia.» (Morant,&Martín, 2010, p. 107)

## Referencias

- Baeza, M. (2011) Memoria e imaginarios sociales. Imagonautas. *Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales* 1, (1).  
<https://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas/issue/viewIssue/15/20>
- Barber, F. (2020, 9 de Julio). El confinamiento y el racismo van de la mano en Cataluña. *Deutsche Welle*.  
<https://www.dw.com/es/el-confinamiento-y-el-racismo-van-de-la-mano-en-catalu%C3%B1a/a-54117174>
- Caballero, L. (2021). Spain Case Study: Covid-19 and Censorship during the State of Alarm. *Advance Preprint*. <https://doi.org/10.31124/advance.14216261.v1>
- Camacho, I. (2009). La 'gripe A' en la prensa española. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, 827-843. La Laguna (Tenerife). Universidad de la Laguna.  
[http://www.revistalatinacs.org/09/art/865\\_Bilbao/66\\_92\\_Idoia\\_Camach\\_o.html](http://www.revistalatinacs.org/09/art/865_Bilbao/66_92_Idoia_Camach_o.html)
- Cantero De Julián, J., Sidorenko Bautista, P. y Herranz de la Casa, J. M. (2020). Radiografía de la pandemia: análisis de la cobertura periodística de la Covid19 en portadas de periódicos. *Profesional de la Información*, 29. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.sep.23>
- Carrera, J. (2017). Entre lo imaginario y lo real. Teoría y reflexividad para una antropología de lo imaginario. *Cinta de moebio*, 59, 143-156. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200143>
- Gil, M. (2011). Poder, verdad y normalidad: genealogía del hombre moderno a través de la lectura de M. Foucault. *Cuaderno de Materiales*, 23, 443-456.  
<http://www.filosofia.net/materiales/pdf23/CDM27.pdf>
- García, V. (2020). Coronavirus: geopolítica de la pandemia. *Radio Televisión Española Noticias*. (<https://www.rtve.es/noticias/20200324/coronavirus-geopolitica-pandemia/2010644.shtml>)
- García-Santamaría, J. V., Pérez-Serrano, M. J. y Rodríguez-Pallares, M. (2020). Portavoces oficiales y estrategia audiovisual en la crisis de la Covid-19 en España. *Profesional De La Información*, 29(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.sep.13>
- Kristeva, J. (2006). *Poderes de la perversión*. Siglo XXI.
- Kotsko, A. (2020). Giorgio Agamben: "Clarifications". *An und für sich*.  
<https://itself.blog/2020/03/17/giorgio-agamben-clarifications/>
- Lakoff, G. y Johnson, M.(2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra.
- Le Breton, D. (2006). *El Sabor del Mundo. Una Antropología de los Sentidos*. Nueva Visión.
- Lewis, S. (2020, May 1). Where are the photos of people dying of Covid? *New York Times Opinion*.  
<https://www.nytimes.com/2020/05/01/opinion/coronavirus-photography.html>
- Lobatón, P. (Coord.). (2002). *La Televisión en tiempos de guerra: la onda expansiva de los atentados del 11-S*. Gedisa.
- Medina,L. (2012, 5 de febrero). Sobre la aproximación a la verdad en la sociedad contemporánea. *Rev. Reflexiones* 91(2), 91-106.  
[https://www.researchgate.net/publication/236317091\\_Sobre\\_la\\_aproximacion\\_a\\_la\\_verdad\\_en\\_la\\_sociedad\\_contemporanea](https://www.researchgate.net/publication/236317091_Sobre_la_aproximacion_a_la_verdad_en_la_sociedad_contemporanea)
- Martinez Rod, P. y Gacharná J. (2018) *La imagen faltante. Muerte y duelo en la fotografía latinoamericana*. Ediciones Universitat de Barcelona.
- Montero, S. (2020). El fotógrafo Javier Fergo: "Hay que hacer fotos a los muertos, son necesarias". *El Cuarto Poder*. <https://www.cuartopoder.es/cultura/2020/06/01/el-fotografo-javier-fergo-hay-que-hacer-fotos-a-los-muertos-son-necesarias>
- Morant, R. y Martín, A. (2011). La metáfora bélica durante la crisis sanitaria de la gripe A. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 46, 91-112. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/circulo/no46/morant.pdf>
- Reporteros sin Fronteras. (2021). *CLASIFICACIÓN 2021 | ANÁLISIS GENERAL: Periodismo, una vacuna contra la desinformación vetada en más de 130 países*. <https://www.rsf-es.org/clasificacion->

mundial-de-la-libertad-de-prensa-2021-periodismo-una-vacuna-contra-la-desinformacion-  
vetada-en-mas-de-130-paises/

- Sánchez, S. (2020). El grupo de fotoperiodistas que se unió para mostrar el lado más crudo del coronavirus en España. *Anadolu Agency*. <https://www.aa.com.tr/es/mundo/el-grupo-de-fotoperiodistas-que-se-uni%C3%B3-para-mostrar-el-lado-m%C3%A1s-crudo-del-coronavirus-en-espa%C3%B1a/1924322>
- Segato, R. (2020). Coronavirus: Todos somos mortales. Del significativo vacío a la naturaleza abierta de la historia[1] // Rita Laura Segato. *Lobo Suelto*. Recuperad de: <http://lobosuelto.com/todos-somos-mortales-segato/>
- Sloterdijk, P. (2017) *Esferas I*. Burbujas. Ediciones Siruela.
- Sontag, S. (2013) *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. Taurus.
- Wunenberg, J. J., Montaner, J. M. y Montaner, R. (2003). Imatges del món. *Visions*, 2, 6–19. Edicions UPC. <http://hdl.handle.net/2099/10505>
- Zizek, S. (2020). *Pandemia. La Covid-19 estremece al mundo*. Editorial Anagrama.